

## Ranas de la ciudad. Amigas necesarias

Jorge Isaac Mengana. Casa Museo A. de Humboldt  
Luís M Díaz Beltrán. Museo Nacional de Historia Natural

En jardines, patios, parques, avenidas, construcciones, y hasta en nuestras propias casas podemos encontrar anfibios adaptados a vivir en el bullicioso y estresante ambiente humano.

La rana platanera (*Osteopilus septentrionalis*) es la más conocida y común de todos los anfibios que habitan Cuba, esto se debe, en parte, a su presencia en pueblos y ciudades. Esta especie alcanza, en los machos, unos 89 milímetros de longitud, mientras las hembras llegan a los 140 milímetros. Esta rana manifiesta la particularidad de cambiar el color de su piel en correspondencia con el medio en el que se encuentre; podemos encontrarlas verdes, como las hojas del plátano (uno de sus refugios diurnos preferidos, del cual probablemente le venga su nombre común); carmelitas, como las hojas caídas al suelo, casi negras, como la corteza de determinados árboles, o blancas como las paredes de algunos edificios.

La presencia de discos adhesivos en los dedos de las ranas plataneras –y otras especies– le permiten trepar con facilidad asombrosa, lo mismo a la copa de un árbol, que a las paredes de una vivienda; ellas pueden, además, nadar con facilidad y permanecer durante largos intervalos de tiempo dentro del agua. Durante el día permanecen ocultas en los más disímiles intersticios; las exigencias aparentes y más comunes que deben cumplir sus refugios diurnos es ser húmedos y sombríos. De apetito voraz, cazan de noche y consumen cantidades importantes de hormigas, moscas, mariposas nocturnas y hasta pequeñas ranas incluso, de su misma especie.

En las noches de períodos de lluvia, el croar de las ranas y los sapos, invade la quietud de nuestros campos; cada canto es una llamada específica de una especie a su igual del sexo puesto, para *invitarla* al apareamiento.

El apareamiento de la rana platanera es un verdadero acto de *dedicación* que comienza con la identificación del consorte *elegido*. Luego, el macho, de menor tamaño que la hembra, trepa encima de ella y la *abraz*a sujetándola con firmeza por las axilas; el macho, en ésta época del año, desarrolla sendas callosidades en dos dedos de sus patas delanteras con las que se afianza a las axilas de la hembra; tal *caricia* estimula a la hembra a expulsar los óvulos, en el mismo momento en el que el macho expulsa los espermatozoides. Este tipo de apareamiento es conocido como *amplexus*. El *abrazo* nupcial de las ranas plataneras puede durar más de 24 horas.

Pasado cierto tiempo, de los óvulos fecundados, es decir, de los huevos, emergen larvas conocidas como renacuajos las que, luego de una fase totalmente acuática, en la que se verifican profundos cambios anatómo-fisiológicos (metamorfosis), aparecen, listas para saltar, las ranas juveniles.

Una rana platanera (*O septentrionalis*) puede llegar a saltar, siendo conservadores, 1.5 metros, sin carrera de impulso; esto es aproximadamente 17 veces el tamaño de su cuerpo. Nuestro campeón de salto largo (con carrera de impulso), para igualar el salto

de una rana platanera debía saltar unos 60 metros, distancia ni soñada por los mejores saltadores del mundo actual.

En jardines, patios, pozos, cisternas, sótanos, y otros lugares frescos y penumbrosos vive comúnmente una ranita a la que los científicos han nombrado *Eleutherodactylus planirostris*. En esta especie, de color pardo, unos individuos aparecen manchados de oscuro, en tanto otros, tienen dos rayas longitudinales claras. *Planirostris*, es única la especie del género que no es endémica de Cuba; se alimenta de hormigas, mosquitos, guasasas, y otros artrópodos pequeños. En las mañanas, tardes y noches, de campos y ciudades cubanas, se escucha su canto que es parecido al de un grillo.

Otra especie, *Eleutherodactylus atkinsi*, es también común en ciudades y pueblos, se puede distinguir de la anterior por presentar, en los muslos, un color rojo bastante intenso, y dos manchas negras en la parte posterior del animal. Su canto, audible en las tardes y noches lluviosas, es parecido al goteo de una llave de agua. Su dieta es generalmente a base de hormigas, escarabajos pequeños, cucarachas, cochinillas, entre otros.

En las noches lluviosas y frescas, procedentes de las pencas de la palmitas de jardín, de los montones de escombros, y de las yerbas, se deja escuchar, a intervalos regulares, un dulce “pi-tin, pi-tin”; es el canto de *Eleutherodactylus varleyi*, otra especie de ranita cubana cohabitante con el hombre en las ciudades y pueblos. Esta ranita es fácilmente reconocible por su color canela, grisáceo, o pardo rojizo, y el vientre blanco con gránulos de igual color. A la *varleyi* le gusta comer, sobre todo, hormigas, aunque incluye en su dieta otros artrópodos diminutos.

En meses de verano, ranas como las descritas, cantan en nuestro entorno más próximo; cada noche ellas salen a alimentarse, y, con ese acto natural y común a todo ser vivo; sin ellas saberlo, nos estarán defendiendo, nos estarán ayudando a hacer más llevadera nuestra existencia. Una vez más, seamos agradecidos.

## Imágenes



*Eleutherodactylus varleyi*



*Osteopilus septentrionalis*



*Eleutherodactylus atkinsi*



*Eleutherodactylus planirostris*



*Rana Platanera (Osteopilus septentrionalis)* en hoia de palma.



*Rana platanera (Osteopilus septentrionalis)* en anflexus.